

NOTAS PARA UN PENSAR PERIFÉRICO DESDE AMÉRICA LATINA

Mario Néstor Oporto | mnoporto@hotmail.com

Agustina Quiroga | agustinaq@yahoo.com

Historia Social General B
Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata
Argentina

RESUMEN

La llegada de los conquistadores a América Latina significó el origen de Occidente como potencia hegemónica. La dominación de este continente posibilitó la acumulación originaria que fue decisiva en la constitución de la sociedad capitalista. De esta manera, el mundo colonial ha sido fundamental para la emergencia de Europa como centro mundial. El encuentro con el otro tomó forma de sometimiento económico y cultural, pero, a su vez, dio lugar a experiencias de resistencia que trazaron preguntas y que se toparon con problemas vigentes en la actualidad.

En estas páginas se presentan algunas notas a fin de reflexionar, desde la periferia, sobre los orígenes de aquella política imperial y sobre las primeras respuestas que inauguraron el camino hacia la construcción de la soberanía.

PALABRAS CLAVE

América Latina; acumulación; imperialismo; resistencia



En su discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura en 1982, Gabriel García Márquez contó que Antonio Pigafetta, un navegante florentino que acompañó a Fernando de Magallanes en su viaje alrededor del mundo, describió que en América Latina había visto «cerdos con el ombligo en el lomo y unos pájaros sin patas cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho, y otros como alcatraces sin lengua cuyos picos parecían una cuchara» y hasta había llegado a ver «un engendro animal con cabeza y orejas de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y relincho de caballo» (García Márquez, 1982). Este fenómeno animal parecía escaparse de lo conocido, de lo esperable y de lo clasificable ante los ojos de Pigafetta. La mirada del navegante, además de ubicar al *nuevo mundo* dentro de lo pintoresco y lo exótico, fue una manera de observar al otro y de explicarlo a partir de los propios cánones, experiencias y medidas.

Un engendro animal es algo monstruoso que, aunque sea comprendido como un animal, se ubica dentro de lo desequilibrado, de lo incoherente, de lo desviado, de lo aún no evolucionado. Seguramente fue esto lo que, en gran medida, se inauguró con la Conquista de América: una manera de mirar, de definir, de ubicar al otro. Este continente, a pesar de ser incoherente ante los ojos de los invasores, fue el que le otorgó a Europa Occidental la oportunidad histórica de volverse centro y potencia. Esa conquista fue el punto de partida que sentó las bases de la acumulación que dio origen al sistema capitalista y a la consolidación de Occidente como potencia hegemónica. Se establecieron nuevas relaciones de dominación entre naciones centrales y pueblos subordinados.

Así, reflexionar en torno a los orígenes de dicha política imperial, también nos lleva a formularnos preguntas sobre las experiencias históricas de resistencia y sobre las dificultades con las que se han encontrado aquellos que comandaron luchas por la independencia.

LA CONQUISTA DE AMÉRICA Y LA EMERGENCIA DE EUROPA

Tras la conquista, los europeos occidentales lograron establecer como hegemónica una lectura del mundo en la que se autorreferenciaron como la culminación de una trayectoria civilizatoria que partía de un estado de naturaleza similar al que encontraron en América (Quijano, 2011). Con relación a esto, Tzvetan Todorov explica:

La primera reacción, espontánea, frente al extranjero es imaginarlo inferior, puesto que es diferente de nosotros: ni siquiera es un hombre o, si lo es, es un bárbaro inferior; si no habla nuestra lengua, es que no habla ninguna, no sabe hablar, como pensaba todavía Colón (2014: 94).

Boaventura De Sousa Santos, por su parte, señala que el descubrimiento es una relación de poder y de saber, al ser el descubridor quien posee mayor poder y quien es capaz de declarar al otro como descubierto: «En este sentido, todo descubrimiento tiene algo de imperial, es una acción de control y sumisión» (2009: 213).

Ha sido tan efectiva la acción de dominación sobre los pueblos que habitaban este continente, que el colonialismo se volvió base fundamental de la modernidad. En otras palabras: la América colonial ha constituido a la Europa Occidental moderna. En este sentido, las revoluciones burguesas no pueden ser comprendidas en su totalidad sin estudiar aquél hecho que posibilitó que fuera Europa Central y, específicamente, Gran Bretaña y Francia, la región en la que se produjera el despegue revolucionario industrial y político moderno. Este hecho fue estudiado por Karl Marx cuando presentó «La llamada acumulación originaria» (1973).

Los yacimientos de oro y de plata en América, la esclavización de la población aborigen, el saqueo de las Indias Orientales y la esclavitud en África fueron los hechos que se encontraron en las raíces del modo de producción capitalista. En palabras de Marx: «El botín conquistado fuera de Europa mediante el saqueo descarado, la esclavización y la matanza, refluía a la metrópoli para convertirse en capital» (1973: 640-641). Dicha acumulación, por medio del ejercicio de la fuerza, posibilitó contar con el capital disponible para ponerlo a disposición de un salto en las formas productivas. Con respecto a esto, Eduardo Galeano sostiene: «El saqueo, interno y externo, fue el medio más importante para la acumulación primitiva de capitales que, desde la Edad Media, hizo posible la aparición de una nueva etapa histórica en la evolución económica mundial» (2010: 46). De alguna manera, el gran logro de Cristóbal Colón no fue toparse con América, sino haber logrado regresar a Europa (Chaunu, 1982). Ese ir y volver fue el que estableció la ruta marítima del Atlántico y, con ello, uno de los hechos más trascendentales: la construcción de la noción de Occidente.

Walter Mignolo (2011) señala la centralidad que tiene la emergencia del circuito comercial del Atlántico en el siglo XVI para la historia del capitalismo y de la modernidad. El surgimiento de Europa como potencia se constituye tras 1492.¹ Los europeos se sentían rodeados por el mundo islámico en permanente expansión. Hasta el siglo XV Europa era periférica en un sistema-mundo cuyo centro se hallaba en Oriente, específicamente, en Asia Central y en India. La llegada a las Antillas inclinó la balanza global.

La privilegiada posición ganada con América para el control del oro, de la plata y de otras mercancías producidas por medio del trabajo gratuito de indios,

● 1 Ese mismo año los reyes católicos expulsaron a los musulmanes de España.

de negros y de mestizos, y su ventajosa ubicación en la vertiente del Atlántico por donde, necesariamente, tenía que hacerse el tráfico de esas mercancías para el mercado mundial, otorgó a dichos blancos una ventaja decisiva para disputar el control del tráfico comercial mundial (Quijano, 2011: 224).

El avance de Europa sobre el océano Atlántico desplazó el poder hacia el Atlántico norte y corrió del centro al Mediterráneo (Bender, 2011). Ganar América significó acumular metales preciosos, contar con mercancías producidas a partir de trabajo gratuito de indios, negros y mestizos, y trasladar el eje geopolítico del planisferio mundial. Controlar América simbolizó contar con una ventaja decisiva para disputar el manejo del tráfico comercial mundial (Quijano, 2011). Europa logró, en un mismo movimiento, sostener, por un lado, una acumulación prolongada que permitió su despegue económico productivo y, por otro, fortalecer su protagonismo mundial en la disputa con Oriente. Esto siempre enmarcado en un pensamiento filosófico que legitimó una mirada del otro como inferior, incivilizado, subdesarrollado. Fue así que la colonización desplegó, además de las políticas orientadas a la explotación de recursos y de mano de obra, un programa en términos culturales. Negaron los modos de conocimiento y el universo simbólico de los pueblos originarios e impusieron la cultura europea. El eurocentrismo y la perspectiva evolucionista fueron incorporados y sostenidos en el mundo académico de las propias colonias.

Ya en tiempos del Virreinato, el debate entre Bartolomé de Las Casas y Juan Ginés Sepúlveda contraponía dos perspectivas acerca de los indígenas desde la mirada occidental. Para el último, los indios, en su condición natural de inferioridad, debían ser integrados al mundo cristiano y, de haber resistencia, se tendría que avanzar por la fuerza. De Las Casas, en cambio, denunció la concepción acerca de los indígenas como seres inferiores como una artimaña para legitimar la explotación de esos hombres enmarcada en la legitimidad que otorgaba la fe. A su vez, elaboró un programa en el que sugería devolver parte del gobierno político a los caciques, participación de dichas comunidades en las ganancias obtenidas en las minas y supresión del sistema de encomienda, entre otras medidas (Mires, 2011). Si bien no se oponía a la conquista misma, se ubicaba en un paradigma que creía que los indígenas eran seres racionales y dotados de cultura.

Casi trescientos años después, Mariano Moreno, en su tesis de doctorado en la Universidad de Chuquisaca en 1802, estudió el problema del servicio personal de los indios. En su disertación jurídica sobre ese tema, afirmó: «Nada debe estar más distante de un buen ciudadano que la criminal holgazanería; pero nada debe estar también más lejos de un hombre libre que la coacción y la fuerza a unos servicios involuntarios y

privados» ([1802] 2011: 99). A pesar de las denuncias sobre las condiciones de vida a las que fueron sometidos los pueblos originarios durante siglos, Santos sostiene que «con matices, es el paradigma de Sepúlveda el que prevalece todavía hoy marcando la posición occidental sobre los pueblos amerindios y africanos» (2009: 221).

No obstante, la colonización no fue pacífica, sino que se vio atravesada por conflictos y por resistencias. Es conocida la catástrofe demográfica en América Latina, causada por la llegada de enfermedades y la violencia, pero, principalmente, por la explotación de esta mano de obra gratuita forzada a producir. Nathan Watchel (1971) estudia la situación de los indios del Perú bajo la conquista. En su trabajo, el autor da cuenta de la caída demográfica en la región y especifica que la población del Imperio Inca era aproximadamente de ocho millones de habitantes en 1530 y quedó reducida a 1,3 millones hacia 1590.

Así como el mundo colonial ha sido la otra cara que posibilitó la emergencia del capitalismo mundial, las revueltas protagonizadas por los pueblos originarios y por los esclavos fueron la respuesta ante las inhumanas condiciones de vida a las que fueron sometidos. Las rebeliones en América Latina persiguieron diversos objetivos, desde la abolición de los trabajos forzados (demanda de amplios sectores populares) y la oposición a la burocracia hispánica (consignas sostenidas por sectores medios y altos criollos), hasta las ideas de independencia y de soberanía que eran enarboladas en los círculos políticos-intelectuales criollos. Estas demandas pudieron encontrar un enemigo común y líderes que lograron, o que intentaron, articularlas.

La rebelión de Tupac Amaru II² en Perú es conocida por ser la primera de carácter social en Latinoamérica que logró articular un frente social antieuropeo, en el corazón de la economía virreinal, estableciendo una alianza entre los sectores criollos y los indios. La gran dificultad con la que se topó este líder fue la de poder conducir este frente y evitar su quiebre a pesar de las tensiones inherentes al mismo. La radicalización del movimiento indígena llevaría al corrimiento de los sectores criollos, pero, al mismo tiempo, se incorporaban en el programa demandas populares, como el freno a la explotación de los sectores indígenas y la abolición de la esclavitud. El espíritu antihispánico y de oposición a los funcionarios españoles³ pudo generar unidad entre estos sectores; sin embargo, no fue posible trazar demandas vinculadas a la restitución de las tierras a los pueblos originarios porque esto implicaba un alejamiento automático del brazo criollo. Tupac Amaru intentó sostener esta alianza criollo-indígena en la que, según el historiador Fernando Mires (2011), se sintetizaban dos corrientes revolucionarias con dos naciones potenciales: la *Nación Criolla* (en la que la clase colonial dominante buscaba ser la dirigente) y la *Nación de los Pueblos Originarios*.

² Túpac Amaru fue José Gabriel Condorcarqui, quien descendía del último cacique Túpac Amaru, asesinado en el Cuzco en el año 1572. Fue hijo de cacique y de comerciante, trabajó a partir del cual pudo vincularse con distintas regiones y personas. La rebelión que lideró sucedió en 1780.

³ Los corregidores eran los funcionarios que recaudaban impuestos o que actuaban como intermediarios en la venta de productos, era una figura que expresaba el control de la corona y que limitaba la autonomía de los criollos.

La derrota de este frente demostró que los criollos sólo podían aceptar una alianza con los sectores populares si los intereses de éstos se mantenían subordinados a los suyos. Probablemente, este ha sido el gran dilema de Latinoamérica y, quizás, la gran tarea de aquellos que trazan los lineamientos del antiimperialismo. En las guerras por la independencia, la tensión entre los criollos y los sectores populares (pueblos originarios, trabajadores, mestizos, negros) caracterizó gran parte de los debates políticos. Para muchos, la alianza era pensada en términos tácticos; para otros, era la alianza fundamental que permitiría unificar la región Latinoamericana en su independencia y soberanía. Sin ir más lejos, Manuel Belgrano, en 1816, a la hora de debatir nuestra forma de gobierno, propuso una monarquía constitucional a cargo de un Rey Inca.⁴

Mignolo habla de la doble conciencia criolla, pues la negación de Europa en las guerras por la independencia no fue sinónimo de la negación de la europeidad, sino, más bien, heredera de los primeros colonizadores y emigrados. Esta complejidad posibilitó que en los criollos convivieran sentimientos independentistas antieuropeos con identificaciones occidentales: «Si la conciencia criolla se definió con respecto a Europa en términos geopolíticos, en términos raciales se definió su relación con la población criolla negra y con la indígena» (Mignolo, 2011: 87). Esta doble conciencia va de la mano, siguiendo al autor, de la construcción del hemisferio occidental y, por lo tanto, de una América que se diferencia de Europa, pero al mismo tiempo es Occidente.

UN DILEMA VIGENTE

En nuestra historia, los intentos por implementar proyectos soberanos, anticoloniales y antiimperialistas en la región se han visto fracturados por la dificultad de trascender una alianza coyuntural entre los sectores bajos y medios. La unidad ha sido momentánea y permeable a las contradicciones internas. Cuando las revoluciones liberales avanzaban en la incorporación de demandas sociales la tensión devenía en quiebre. Esta ha sido la preocupación de los principales referentes políticos e intelectuales latinoamericanos, como Simón Bolívar, José de San Martín, José Martí, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de La Torre, entre otros. A su vez, Simón Rodríguez señalaba, en siglo XIX, las tensiones y las dificultades que implicaba copiar modelos importados: «¿Dónde iremos a buscar modelos? La América española es original, originales han de ser sus instituciones y su gobierno, y originales los medios de fundar uno y otro. O inventamos o erramos» (Rodríguez, 2015: 111).

Presentar el proceso de consolidación de la Europa Occidental como potencia hegemónica tras el control del circuito comercial a partir de

● 4 Belgrano pensaba en coronar al hermano menor de Túpac Amaru II, en claro reconocimiento a la rebelión antiespañola de gran dimensión en Perú. A su vez, era una forma de incorporar a la causa patriótica a los sectores indígenas de la región de Perú y el Alto Perú.

1492 posibilita comprender el origen del capitalismo mundial a escala global y como resultado de relaciones de dominación establecidas sobre otros pueblos. La problematización de estos hechos y el intento por comprenderlos, sin perder de vista las relaciones de poder a escala mundial, amplía la mirada y permite pensar la gesta de la modernidad a partir de la implementación de relaciones de dominación.

Los procesos revolucionarios de independencia y de soberanía nacional desde sus inicios presentaron la preocupación acerca de su perdurabilidad más allá de los desacuerdos entre los sectores coloniales. Quizás este dilema siga atravesando la política en la región bajo nuevas formas y actores sociales y políticos. Repensar las dificultades con las que se toparon en los orígenes del independentismo tiempo atrás seguramente ayude a entender la actualidad. Se vuelve indispensable una mirada que comprenda la realidad latinoamericana, sus particularidades y sus necesidades, distinguiéndose de aquellas que, como la de Antonio Pigafetta, pretenden describir lo original latinoamericano desde marcos extranjeros, por ende, parciales y deformados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bender, Thomas (2011). *Historia de los Estados Unidos: una nación entre naciones*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Chaunu, Pierre (1982). *La expansión europea. Siglo XIII y XIV*. Buenos Aires: Labor.

De Sousa Santos, Boaventura (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo Veintiuno.

Galeano, Eduardo (2010). *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Marx, Karl (1973). *El capital. Crítica de la economía política*. Vol. 1. México: Fondo de Cultura Económica.

Mignolo, Walter (2011). «La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad». En Lander, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 73-103). Buenos Aires: CICCUS-CLACSO.

Mires, Fernando (2011). *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. México: Siglo Veintiuno.

Moreno, Mariano ([1802] 2011). «Disertación jurídica sobre el servicio personal de los indios en general y sobre el particular de yanacunas y

mitaxios». En Oporto, Mario (2011). *De Moreno a Perón. Pensamiento argentino de la unidad latinoamericana* (pp. 87-111). Buenos Aires: Planeta.

Quijano, Aníbal (2011). «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina». En Lander, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 219-264). Buenos Aires: CICCUS-CLACSO.

Rodríguez, Simón (2015). *Sociedades americanas 1828-1842*. Buenos Aires: Urbanita.

Todorov, Tzvetan (2014). *La conquista de América: El problema del otro*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Watchel, Nathan (1971). *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Madrid: Alianza.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

García Márquez, Gabriel (1982). «La soledad de América Latina» [en línea]. Consultado el 22 de abril de 2016 en <http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1982/marquez-lecture-sp.html>.